



SI LOS CLASICOS ESCRIBIERAN GUIONES DE CINE...

... ahora, con las nuevas normas de destape, los Lope, Tirso, Calderón y compañía, que tanto se preocuparon por mantener los privilegios de clase, acomodándose siempre a la legislación vigente, escribirían tal que así «La vida es sueño», de Calderón:

Basilio (encarnado por Antonio Ferrandis), presidente del Consejo de Administración de una empresa, duerme inquieto junto a su amante (planos reiterativos de ambos desnudos); un futurólogo le dice al día siguiente que su hijo, al heredar la empresa, la convertirá en cooperativa administrada comunalmente. Esa misma noche, Basilio se lo cuenta a su amante mientras le acaricia los pechos, y deciden deshacerse de la criatura encerrándola en la biblioteca. Pasan los años, Segismundo crece como un salvaje entre los libros, atendido luego por su aya Clotalda (a poder ser, María Luisa San José), que quiere hacer el amor con Segis (no es otro que José Sacristán), pero éste la desdefía. Clotalda intenta despertar la libido de Segismundo apareciendo siempre desnuda ante él. Basilio quiere probar si las predicciones del futurólogo fueron acertadas, narcotiza a su hijo y le hace presidir un Consejo de Administración. Segismundo, al verse en esta situación, se quita la chaqueta y corbata con que le habían vestido, ordena un aumento de salarios, reduce la jornada laboral, grita «la imaginación al poder» y echa a un consejero, que casualmente lo era de otra veintena de empresas, conminándole a trabajar. Basilio vuelve a narcotizar a su hijo, al constatar sus tendencias izquierdizantes, y Segismundo, al despertar, recita lo de los sueños, sueños son, que queda muy bien, pero lo hace mientras se da el lote con su aya, que por fin le ha seducido.

Sin embargo, los trabajadores se han enterado de la existencia de Segismundo, y organizan una huelga para que se incorpore a la Dirección de la empresa. Basilio no tiene más remedio que llamar a su hijo, que en esos días ha meditado sobre su existencia, y se presenta con corbata y chófer uniformado. Amparándose en el artículo ciento tres despidió a los enlaces sindicales y amenaza con el lock-out si no se reincorporan al trabajo. Meses después, la empresa ha crecido considerablemente, repartiéndose muchos beneficios entre los accionistas. Segismundo se dispone a acostarse; en la habitación contigua, haciendo antesala, una fila de mujeres desnudas espera su turno. A los poderes de su padre Segismundo ha unido el derecho de pernada sobre las empleadas y esposas de trabajadores jóvenes. ■ CALVINO DE RIOJA.

Hace poco han cambiado a cinco ministros. Y no me han consultado nada. Se les habrá pasado.

Mi mujer dice que yo no debo meterme en política, porque si me meto, luego a ver quién me saca.

Sabe más el diablo por viejo que por rico.

Tiembo al recordar las cosas que pueden pasar.

Un hombre no puede resistir demasiado tiempo a base de paz y agua.



COSAS MIAS

Estoy seguro de que si algo no marcha bien en este país, no es por culpa de los animales ni de los objetos.

Hay muchas personas que prefieren estar vivas antes que estar muertas.

¿Y no puede causar un perjui-

cio el juez al que le duele la muela del juicio?

Todo el que se lava las manos como Pilatos, no es más que un imitador.

Mi padre dice que yo soy un hijo de mala madre. Pero mi madre lo calma diciéndole: «No te metas con el muchacho».

Ojalá hubiera más guerras. Así no nos preocuparíamos tanto del problema del tabaco.

En fin, como diría Moisés Dayan: «Peor sería no verlo».

COLL

